

Pegados a la pantalla

ANTONIO LAGUNA PLATERO

PROFESOR DE PERIODISMO/UCLM

Es el sino de los tiempos: somos porque lo vemos. Con todas sus ventajas derivadas de la inexistencia de filtros intelectuales y con todos los peligros provocados por las polisemias de las imágenes. Nunca una parte sustancial de la humanidad tuvo entre sus posibilidades de conocimiento y comunicación instrumentos tan poderosos como los telemáticos actuales. Hasta tal punto que no resulta excesivo afirmar que cada vez más gente vive pegada a una pantalla.

En efecto, los habitantes del planeta que ocupamos la reducida parte que goza de un mayor nivel de desarrollo económico, nos pasamos una parte cada vez más importante de nuestro tiempo pegados a un teléfono, a un ordenador, a una televisión, en suma, a una pantalla. De acuerdo con los datos ofrecidos por la Asociación

“Mientras el televidente se ha hecho cada vez más pasivo, el internauta es quien selecciona qué ver o qué leer”

para la Investigación de la Comunicación, en marzo de 2011 el 88% de los españoles mayores de 14 años ha visto todos los días la televisión una media de 230 minutos, es decir, casi cuatro horas. Sin llegar a estas cifras, pero creciendo a un ritmo acelerado, el universo de Internet nos acapara. Según ComScore Media Metrix en su último estudio, el promedio de minutos por visitantes en marzo de 2011 fue de 1.474, registrándose una audiencia total de 23.495.000 usuarios. En este consumo, la participación en redes sociales ocupa el tercer lugar por tipo de uso,

produciendo una media de 345 minutos por visitante. Facebook cuenta ya con más de 12 millones de usuarios en España, con un crecimiento de un 50% respecto al estudio anterior. Tuenti sigue siendo la segunda red social de nuestro país con 8.610.000 usuarios. Es el *site* móvil número 1 en España con 30.000 instalaciones cada semana. Estamos, por tanto, abriendo la puerta de un nuevo mundo por lo que a la comunicación social se refiere. Una nueva etapa superior a la era Gutenberg que Manuel Castells ha identificado como Galaxia Internet, donde el rasgo más destacado es la articulación social y económica en torno a la red.

No hay duda, Internet ha irrumpido en nuestras vidas provocando serios y profundas mutaciones. Por ejemplo, ha modificado la forma de hacer negocios, multiplicando la globalización y la interdependencia de los mercados financieros, al tiempo que ha dificultado enormemente cualquier sistema de regulación o control, tal y como demuestra la actual crisis económica en la que nos encontramos.

Internet ha sido la plataforma desde la que se ha empezado a construir nuevos sistemas de formación y enseñanza (*e-learning*), integrando los factores pedagógicos básicos, incluido el profesor, con el uso de las tecnologías de la información para interactuar a distancia con el alumno. Nuestra Universidad es un claro ejemplo de hasta qué punto la red ha cambiado las formas y herramientas de trabajo tradicionales. Finalmente, Internet ha introducido un nuevo sistema de relaciones sociales, centrado en el individuo, que implica la privatización de la sociabilidad. El nuevo ámbito de relación carece de limitaciones físicas y las posibilidades de establecer contactos es infinita. Es el nuevo mundo de